

No hay victoria más gloriosa
 Que tu sacrificio ; ni hay
 Palma de mártir más pura,
 Tu celeste credencial !

Ella redima de nuevas
 Adversidades tu hogar,
 Esa mina inagotable
 De civismo y de piedad,
 Y alcance para tu Patria
 Un reflejo de esa paz
 De los espíritus justos
 Que triunfante gozas ya.

RAFAEL POMBO

Bogotá, Agosto 22 de 1877

~~~~~

## CARTA AL ESCULTOR RENART

Bogotá, Septiembre 9 de 1909

Sr. D. Dionisio Renart—Barcelona

Muy distinguido señor :

Ansioso estará usted por saber de su estatua. No había escrito á usted antes, porque no quería hacerlo hasta que la obra no estuviera terminada.

La estatua no pudo subir por el Ferrocarril de Girardot, que sufrió un daño considerable, reparado apenas hace dos semanas: vino por la Carretera de Cambao, sendero de ásperas pendientes, en la estación de las lluvias tropicales, en un carro tirado por varias parejas de bueyes. El 10 de Agosto llegó á las puertas del colegio.

Tanto la estatua como los cuatro relieves no sufrieron daño alguno; en cambio, los modelos en yeso para los adornos del pedestal, se convirtieron en polvo impalpable. La estatuita que sirvió de bosquejo, se rompió; pero el Dr. Manrique la restauró á maravilla, y aquí la tengo al lado de mi escritorio.

Como el pedestal estaba listo—interpretando el Dr. Manrique los adornos por las fotografías—procedimos á hacer los andamios, y el 18 á las 9 de la mañana, con una polea diferencial, se colocó la estatua sobre el pedestal, en medio de la más intensa emoción y del mayor regocijo de superiores y colegiales. Después se aplicaron los escudos, se grabó la inscripción y se plantó el jardinillo.

La estatua estuvo descubierta un día entero para que la conociera el personal del colegio, y la hice ver de un centenar de caballeros elegidos entre los artistas y las personas de reconocido buen gusto. Todos los juicios fueron favorables, y—contra lo que suele suceder en tales casos—se oyeron calurosos elogios y ni una sola censura.

Talvez interese á usted conocer mi propia personal impresión. No soy artista, no he viajado fuera de Colombia. Daré á usted razón, no de lo que juzgo, sino de lo que siento.

Empezaré, contra lo que haría un artista, por el parecido.

Le confesaré á usted que el fotograbado de la *Ilustración* fue para mí una decepción penosa. “Esto representa una estatua bella, pero.... éste no es Fray Cristóbal de Torres.” Al ver la estatua en el suelo, al contemplarla en su pedestal, me llené de gozo. “Este es, este es, tal como nos lo representan los retratos, como lo tenemos en la fantasía y en el corazón!”

Siguiendo, en mi calidad de no artista, con los detalles, la cabeza es supremamente bella. Es lo mejor de la obra.

Los estudiantes de gramática se hechizaron con el rosario y con el libro; para mí el resto de la figura desaparece ante la cabeza. Fuera de la semejanza que usted anota con la de Carlos V, tiene otra marcadísima, observada por cuantos vieron la estatua, con la cabeza del Libertador Bolívar, sobre todo á la parte de las sienas. No olvide usted que Bolívar no era indio, ni mestizo, sino descendiente de españoles nobles.

Después de la cabeza, las manos, el escollo de pintores y estatuarios. La derecha sobre todo. Vista desde el claustro alto del lado oriental—la estatua mira al Norte—es una verdadera maravilla.

Ahora lo que debió ir al principio, lo que á usted le interesa más. La figura es á un tiempo majestuosa y sencilla; llena de movimiento y de reposo, y, cosa no prevista por usted, como aquí la brisa sopla de la cordillera oriental, el hábito se mueve hacia la izquierda.

Los cuatro escudos en relieve son preciosos, el de Santo Domingo es una joya. Hubiéramos querido las armas de Colombia con tanto relieve como las de España. No lo digo en són de censura. La Patria, la Patria natal está primero.

La obra de fundición es excelente. Dios haya recibido en su gloria al Sr. Cescati.

La inauguración del monumento se hará, Dios mediante, el 10 de Octubre, día en que el Colegio celebra la fiesta de Nuestra Señora del Rosario. Saldrá un número de nuestra REVISTA con varios fotograbados. Se la enviaré, y junto con ella, lo que se publique en los diarios. Puede usted reproducir allá lo que estime conveniente.

Para concluir esta fatigosa carta, envío á usted mis cordiales aplausos, que poco valen, y la expresión de mi gratitud, que vale mucho por lo sincera y afectuosa.

Servidor y amigo,

R. M. CARRASQUILLA

Presbítero